



Pregón Oficial
Semana Santa
de Guadix
2018

a cargo de
D. Manuel Hernández Vera

Acompañamiento musical
Francisco José Ruiz Pozo
fernando Rodríguez fernández
Violinistas

Sábado día 10 de marzo, 20:30 h.
Teatro Municipal Mira de Amescua

Dedicatoria.

A mis padres,
por inculcarme los valores que me han hecho amar con devoción
la Semana de Pasión en Hermandad y en Comunión con Cristo

Saludos iniciales.

Obispo Monseñor D. Ginés
(En su nuevo destino en la sede de Getafe, en mi recuerdo)

Administrador Diocesano Ilustrísimo Sr. D. José Francisco.

Excma. Sra. Alcaldesa D^a Inmaculada.

Excelentísimas e Ilustrísimas Autoridades.

Sr. Presidente y Junta de Gobierno de la Federación de Hermandades y
Cofradías de la Semana Santa de Guadix.

Hermanos mayores, cofrades y hermanos.

Señoras y Señores, accitanos todos.

Introducción

Una vez asimilado este encargo de dirigirme a este auditorio, quise comenzar a dar forma a una suma de reflexiones, con el deseo de compartir mi experiencia. Entonces fue cuando caí en la cuenta que mi paso por la Semana Santa accitana no ha aportado ningún mérito esencial que merezca esta designación de tanta relevancia. En cambio, si miro en el fondo de mi corazón, esta semana de solemnidad de la pasión, muerte y resurrección de Cristo, ha calado profundamente en mi vida cristiana. He querido que sea este hecho el que me impulse a escribir estas palabras con

la humildad del que se considera como un cofrade más, pero con el orgullo de participar en la Semana Santa con la personalidad de un pueblo cofrade que hace de la historia de Cristo la suya propia.

Desde mi agradecimiento a las personas que han hecho posible que yo estuviera aquí, deseo hacerles ver a todos, la huella que se incrusta al vivir la Semana Santa Accitana.

Desde esta experiencia nos encontraremos a Jesús de Nazaret como un accitano más. Lo descubriremos paseando con él en nuestras calles y plazas, contemplándolo como si realmente pudiéramos oír sus palabras. Rezaremos en compañía de su madre, empatizando con cada una de sus advocaciones accitanas. Podremos admirar en cada instante que la salida de los pasos a la calle, nos puede llegar a producir movimientos en nuestro corazón más allá de la racionalidad.

Esta vivencia de cofradía y hermandad parte de Iglesias y Parroquias, anidándose en nuestras casas, para que desde aquí torne a los templos con una vivencia reconfortada por la transformación que se advierte, de compartir en el entorno familiar y comunitario, esta experiencia tan apasionante.

Sirvan estas breves pinceladas para dibujar el boceto de lo que a continuación nos vamos a encontrar. Serán palabras de invitación a la contemplación de las estaciones de penitencia desde una perspectiva íntima y desde el corazón.

Será una contemplación que nos conduzca a la oración. En algunos casos provocará emociones que nos empaticen con el sufrimiento de Jesucristo.

Quizá haya personas que simplemente sientan el gozo que produce la estética de una imagen que va más allá de la forma, porque si seguimos contemplando, más allá de la forma nos encontramos una luz como fondo, en donde se aloja el amor como causa de una muerte injusta.

Es un trabajo de todo un año.

Sería un error pensar que estos ocho días de procesiones son los únicos que comportan esta vivencia tan apasionante. Sólo los Hermanos Mayores y los Consiliarios, en unión con personas implicadas en estas tareas, son capaces de ser testigos de una Semana Santa que se vive todo el año. Hay que subrayar que esta participación palpita desde las raíces accitanas. En el fondo de esta intensa actividad se cimentan las bases de una comunidad que tiene a Cristo Jesús como nexo de unión. Ser testigos de esta experiencia en Guadix nos hace ver más allá de una puesta en escena de una estética tradicional, porque observando cada detalle que presenciamos, se puede valorar todo un proceso de perfecta organización. Esto, el accitano lo valora porque cada año se vuelven a llenar las calles de admiración, con una profunda devoción y respeto.

También se puede valorar este hecho porque las hermandades y cofradías experimentan, cada año, diversas mejoras que contribuyen en gran medida a situar la Semana Santa de Guadix en un nivel de relevancia.

Una vez más nuestras raíces y nuestros valores destacan y atraen a multitud de gente venida de todo el mundo, considerando la Semana Santa Accitana de Interés Turístico Nacional de Andalucía.

Raíces y tradición.

Nuestra Semana de Pasión está repleta de costumbres populares bien enraizadas, que parten de una profunda devoción cristiana y mariana. Nuestras imágenes están definidas con exquisitos rasgos de sencillez en los semblantes. Sus arreglos y ornatos corresponden de una manera fiel a la tierra de la que nace este sentimiento cofrade. Una vez en la calle se admira un dulce padecimiento, encandila un bondadoso tormento y una delicada pesadumbre, que contemplada desde nuestro corazón podemos llegar a sentir el amor que desprenden estas imágenes que forman parte de nuestras raíces y tradiciones.

Por unos días, Guadix se convierte en nuestro Jerusalén particular, cambiando radicalmente nuestra forma de oración. Las mismas imágenes que podemos encontrar en las iglesias, a las que rezamos y recitamos una o varias oraciones, transforman nuestra devoción cuando las contemplamos desfilando por nuestras calles. Esa oración que se recita durante el año dentro del templo, se convierte en una oración de contemplación que suscita una entrega mutua de afecciones, en donde se abre una comunicación de doble dirección desde el corazón y hacia el corazón, por medio del misterio del amor inmenso de Jesucristo. Las calles de Guadix se llenan de miradas ensimismadas, de gestos embelesados, de escalofríos estremecedores, que definen a la perfección lo que es la devoción popular de nuestro pueblo accitano, al que no le falta nunca una lágrima fervorosa por el hondo calado de la pasión de Cristo, junto a su Santísima Madre.

Si Jesús de Nazaret nos enseñó lo que era la comunión en la mesa de la última cena, los accitanos hemos sido capaces de transformar esa mesa en un altar por cada una de las calles en las que celebramos estación de penitencia, puesto que esa comunión de cada contemplación se hace realidad compartida en la fe con la persona que tenemos al lado.

Recorrido por la Semana de Pasión.

Meditando estos sentimientos, nos podemos poner en situación de lo que este pregón quiere expresar de una forma tan personal y directa. Se trata de participar de la Semana Santa de Guadix desde la contemplación como hilo conductor. De introducirnos en la escena como si presente nos hallásemos, con todo acatamiento y reverencia posible¹. Este ofrecimiento se ha de considerar una invitación a participar como actores presenciales entre las escenas que ofrecen hermandades y cofradías en sus pasos.

Cada suceso viene reflejado por textos bíblicos y a través de ellos nos situaremos. Recorreremos juntos este itinerario haciendo comunidad en nuestro Jerusalén por estos días. Haremos presentes las palabras del Papa Francisco, cuando dice que hay que volver a Jesús², a la esencia de su mensaje y a ser conscientes del amor que profesó cuando lo mataron.

¹ “...como si presente me hallase, con todo acatamiento y reverencia posible;...” Es una ilustración que recomienda San Ignacio de Loyola dentro de sus ejercicios espirituales para contemplar orando con un pasaje del Evangelio. [EE 114]

² Misas Matutinas en la Capilla de la Domus Sanctae Marhae. Volver a la primera Galilea. Viernes 7 de febrero de 2014.

Hermandad de la Entrada Triunfal de Jesús en Jerusalén.

Guadix comienza su Semana Santa el Domingo de Ramos en el barrio de San Miguel. Poco antes, la comunidad cofrade asiste a la Iglesia de la Concepción con motivo de la bendición de las palmas, para después dirigir la mirada a la “Hermandad de la Entrada Triunfal de Jesús en Jerusalén”. La cuenta atrás ha terminado, y vemos en la calle, hábitos de túnicas celestes y capas rojas aireando varas de palma y ramas de olivo, para hacer realidad el texto del Evangelio³.

Esta hermandad la conocemos como la Borriquilla, que es símbolo de lo que pretende dar a entender Jesús en su mensaje mesiánico. Montado sobre un sencillo burro, lejos de ufanar una entrada castrense a caballo. Con ramas de árboles y no con armas. Su disposición es llegar a las gentes sencillas y reinar en sus corazones, desde la pobreza de espíritu, para hacer realidad un reino de paz y justicia social. Contemplamos esta bella estampa, trotando y al paso, que portan sus costaleros, hasta la plaza de la Catedral y vuelta su templo. Como en las demás cofradías y hermandades con sede en la Parroquia de San Miguel, en ésta, particularmente se destaca una meritoria participación familiar con los más pequeños de la casa, que sin duda, esta labor está contribuyendo a una continuación de futuro en nuestras tradiciones.

³ Lucas 19, 29-40.

Hermandad de Jesús de la Salud y María Santísima de la Estrella.

En la tarde del Domingo de Ramos nos acercamos a la Parroquia de la Virgen de Fátima. La “Hermandad de Jesús de la Salud y María Santísima de la Estrella” se prepara para recorrer las calles de Guadix desde la tarde hasta entrada la madrugada. Estos hermanos cofrades destacan su labor todo el año por las incesantes actividades en su barrio y fuera de él. Este trabajo realizado le da la motivación y la fuerza para emprender este largo peregrinaje que despliega su estación de penitencia, para representar el prendimiento de Jesús⁴.

Esta es una escena en donde se contempla la paz, en la cual Jesús huye de la violencia, velando por la seguridad de sus amigos. La talla del Cristo de la Salud refleja fielmente la templanza de una situación fatídica. Ante él, Judas, con rostro agrio. María, su madre, se convierte en ese momento en Estrella y guía de la comunidad que formó Jesús y que el barrio de Las Cuevas toma como herencia para que les guíe en sus vidas. La imagen de María Santísima de la Estrella es llevada todo el año por sus devotos porque entienden que actúa verdaderamente como una madre que resplandece y reluce en cada momento de la vida de los vecinos del Barrio de las Cuevas, y por extensión, de todo el pueblo accitano.

⁴ Mateo 26, 47-50.

Santísimo Cristo de la Misericordia.

El Lunes Santo volvemos al barrio de Las Cuevas. Esta vez por la noche. La estación de penitencia del Santísimo Cristo de la Misericordia formaliza su salida y nos pone en la antesala de los difíciles momentos que padecerá Jesús de Nazaret. Se reza el Vía Crucis en silencio bordeando la Alcazaba, ataviada de antorchas. En la Plaza de Santiago se congregan multitud de fieles por donde pasa el crucificado alumbrado por una palabra que identifica plenamente a Jesucristo: Misericordia.

Es inevitable que todo aquel que se halla presente en ese momento guarde silencio, en donde el entorno sosegado da paso a la contemplación desde algo más que los sentidos. La palabra “Misericordia” va recalando en nuestro interior y llegamos a percibir su significado.

Jesús de Nazaret irradiaba y manifestaba misericordia por donde estuviera. Me viene a la mente el texto del evangelista San Lucas del buen ladrón⁵.

Si contemplamos esta escena con detenimiento, podemos apreciar el gesto que hace Jesús. En los últimos momentos de su sufrida agonía, la tortura de la cruz se convierte en la angustia de ver venir una muerte cercana, sintiendo cómo su madre sufre amargamente frente a él. En este instante final, tiene que escuchar los improperios de soldados y de un condenado. Sin embargo, el otro crucificado le pide consuelo. Jesús, agonizante, no duda ni un momento en darle consolación a ese corazón lleno de fe que se

⁵ Lucas 23, 39-43.

dirige a él, en aquellas circunstancias tan críticas. Cristo lo ilumina con su misericordia hasta el extremo de su agonía⁶.

La talla del Cristo de la Misericordia que podemos ver durante el año en la Catedral adquiere otros matices en las calles de Guadix, en donde la oración que llevamos en silencio hasta la Iglesia de la Concepción, nos hace entrar en comunión con las vivencias de Jesús de Nazaret y nos pone en situación de lo que nos queda por revivir el resto de la semana.

Muy Antigua Cofradía y Hermandad de Penitencia del Santísimo Cristo de la Flagelación y María Santísima del Refugio.

El Martes Santo la comunidad cofrade de Guadix fija su atención en el Barrio de Santa Ana. Hace su estación de penitencia la “Muy Antigua Cofradía y Hermandad de Penitencia del Santísimo Cristo de la Flagelación y María Santísima del Refugio”. Los hábitos de color fucsia y blanco de sus hermanos salen a la calle. Las más jóvenes de la casa se visten de samaritanas y con los años pasarán a formar parte del cuerpo de camareras de María Santísima del Refugio.

Esta hermandad es la única con sede en la Parroquia de Santa Ana. Destaca el compromiso que demuestran todos los años sus vecinos, participando y llenando las calles en este desfile procesional, que se alarga y serpentea por las calles moriscas del barrio, del que tan sólo sale para

⁶ Párrafo extraído de la undécima estación del Vía Crucis realizado por Manuel Hernández Vera para la Hermandad del Santísimo Cristo de la Luz y María Santísima de la Amargura en 2016.

hacer estación de penitencia ante la Catedral, para después volver a las sinuosas calles que encaminan esta hermandad a su sede canónica.

En la contemplación de ese paso de misterio, viene al recuerdo las profundas reflexiones que realiza Santa Teresa de Jesús ante la talla de un Cristo Flagelado, - o “muy llagado” como así describe ella - experimentando un punto de inflexión en su proceso de conversión, describiendo este hecho con sublime devoción, inspirada por un Cristo, que bien hubiera podido contemplar en tierras accitanas⁷.

La madre de Jesús se convierte en el refugio espiritual del barrio de Santa Ana. María sufre la tortura de su hijo con entereza de espíritu. Hagamos una contemplación de su sufrimiento como madre, dando ejemplo en los primeros momentos de la ausencia de su hijo, ofreciéndose como refugio de la comunidad que formó Jesús de Nazaret. De ella partirá la fuerza que buscaremos en su refugio:

- porque encontramos nuestra fuerza en la fe,
- porque nos sentimos con fuerzas para glorificar al Señor en nuestra vida,
- porque nos da su ejemplo que nos vale como guía para hacer realidad en nuestro entorno la palabra de su hijo.

⁷ Santa Teresa de Jesús. Libro de la Vida. Capítulo 9, 1. Pues ya andaba mi alma cansada y, aunque quería, no le dejaban descansar las ruines costumbres que tenía. Acaeciome que, entrando un día en el oratorio, vi una imagen que habían traído allá a guardar, que se había buscado para cierta fiesta que se hacía en casa. Era de Cristo muy llagado y tan devota que, en mirándola, toda me turbó de verle tal, porque representaba bien lo que pasó por nosotros. Fue tanto lo que sentí de lo mal que había agradecido aquellas llagas, que el corazón me parece se me partía, y arrojéme cabe El con grandísimo derramamiento de lágrimas, suplicándole me fortaleciese ya de una vez para no ofenderle.

Cofradía de Nuestra Señora la Santísima Virgen de la Esperanza.

Una vez cesada la actividad comercial del Miércoles Santo en Guadix, en el ocaso del día, la “Cofradía de Nuestra Señora la Santísima Virgen de la Esperanza”, hace su estación de penitencia partiendo desde la Catedral. En el recuerdo de mi madre siempre ha estado esta cofradía, puesto que ella forma parte de su “Cuerpo de Camareras”, desde los inicios del damasco verde en las ropas. Su devoción ha sabido compartirla en familia, dejando una fervorosa huella en mis hermanas y en mí.

En su itinerario por la calles, habría que compartir dos contemplaciones mientras presenciemos su recorrido por el barrio de Santiago. En primer lugar una simbólica: el ancla que presenta el escudo de la cofradía. San Pablo asoció el ancla a la esperanza cristiana, en su carta a los Hebreos⁸. El ancla es el objeto que utilizamos para aferrarnos a la salvación que nos ofrece Jesús de Nazaret. El ancla que es de naturaleza marinera, sin embargo, en esta tierra nuestra, se torna de arcilla roja, y así la simbolizamos para incrustarla y hacerla presente en un terreno cerca de nosotros.

En segundo lugar, una contemplación muy especial, que aparece en el recorrido de esta cofradía por la Plaza de Santiago. Otra Hermandad se asoma a la puerta plateresca, mostrando la imagen de Nuestro Padre Jesús Nazareno, al que le acompaña una advocación mariana muy significativa

⁸ Hebreos 6, 9.

para este encuentro tan particular: Nuestra Señora de la Consolación, que se hace presente aunque se encuentre en el interior del templo.

Los seguidores de Cristo buscamos en todo momento consolación espiritual⁹, entendiéndose como la vivencia del alma cuando se inflama del amor que le llega de Dios; y en consecuencia, cuando ninguna cosa sobre la tierra puede amar así, excepto Dios. Llegar a este estado de plenitud es llegar al estado de consolación espiritual que describe San Ignacio de Loyola, siendo por medio de la esperanza, uno de los caminos básicos y vitales, que se debe anclar en nuestro corazón, para alcanzar dicha consolación.

Es de agradecer el estrecho vínculo que manifiestan estas hermandades, que estimulan mociones para sentir el amor de Cristo, por medio de estas contemplaciones, como pudieran describirse otras más.

Hermandad del Santo Vía Crucis, en las advocaciones del Stmo. Cristo de los Favores, Nuestra Señora de la Humildad, Nuestro Padre Jesús en su Sentencia y Dulce Nombre de Jesús

Acabando el Miércoles Santo y acercándose la media noche, las calles del barrio de San Miguel se oscurecen. Sale a la calle la “Hermandad del Santo Vía Crucis, en las advocaciones del Stmo. Cristo de los Favores, Nuestra Señora de la Humildad, Nuestro Padre Jesús en su Sentencia y Dulce Nombre de Jesús”.

⁹ Ejercicios Espirituales de San Ignacio de Loyola. Apartado 316.

Desde mi recuerdo, del ayer hasta hoy, en estos últimos años, esta hermandad ha modificado sutilmente el enfoque en su estación de penitencia:

- Su estación de penitencia se muda desde los llamativos fuegos artificiales de la Plaza de las Palomas, al recogimiento en penumbra en todo su recorrido, que invita a la oración por medio de la contemplación de sus pasos.
- El crucificado se mostraba inclinado, en proceso de elevación de la cruz, para mostrarse ahora desfilando en cruz erguida.

Para la contemplación que proponemos de sus dos pasos, nos dejamos llevar por el orden que dispone la hermandad.

Una de las características más singulares de esta hermandad, se encuentra en que el paso que representa la sentencia de Jesús, es portado sólo por mujeres desde su última refundación. Si podemos contemplar este momento haciéndonos presentes en esta escena de Jerusalén, los discípulos varones se encontraban todos escondidos y atemorizados, sin orden ni concierto. En estos terribles momentos son las mujeres las que en todo momento continúan el seguimiento de Jesús hasta la cruz. Este cuerpo de costaleras llega a representar para muchos, esa actuación que ha tenido la mujer, llevando un papel activo, aún cuando las circunstancias no son propicias.

El Cristo de los Favores ostenta una advocación que acerca al fiel devoto a la petición. En mi caso particular, no dejo de realizar la misma petición diariamente; y siempre por la mañana al levantarme, es cuando recito la

oración “Tomad, Señor, y recibir”¹⁰, que me gustaría compartir con quien le sugiera recitar al paso de este Cristo. Y así dice:

Tomad, Señor, y recibid toda mi libertad,
mi memoria, mi entendimiento y toda mi voluntad,
todo mi haber y mi poseer;
Vos me lo distes, a Vos, Señor, lo torno;
todo es vuestro, disponed a toda vuestra voluntad;
dadme vuestro amor y gracia, que ésta me basta.

Estos son los “Favores” que resumen y engloban los demás: el amor y la gracia. Junto al recorrido de este Cristo de los Favores tenemos la oportunidad de ahondar en la oración del Vía-Crucis, o bien, practicar la contemplación en presencia de Jesús crucificado, poniendo en sus manos, nuestras carencias y necesidades.

Junto al Crucificado va Nuestra Madre la Santísima Virgen de la Humildad. Por medio de la humildad¹¹, podemos erradicar la soberbia, que es la causa de otra variedad de desafectos. En recuerdo de las palabras que decía Jesús refiriéndose a que la humildad de un niño es la llave para formar parte del reino de los cielos¹², Miguel de Unamuno tenía escrita una conocida oración de gran profundidad:

Agranda la puerta, Padre,
porque no puedo pasar.
La hiciste para los niños,
y yo he crecido a mi pesar.
Si no me agrandas la puerta,

¹⁰ Ejercicios Espirituales de San Ignacio de Loyola. Apartado 234.

¹¹ Ejercicios Espirituales de San Ignacio de Loyola. Apartado 146.

¹² Mateo 18, 4.

achícame por piedad;
vuélveme a la edad aquella
en que vivir es soñar.

Esta hermandad acomete una amplia labor en la semana santa, realizando unas notables labores de acercamiento a los más jóvenes, organizando la salida de “El Facundillo”, haciendo realidad uno de los afectos que más destacaban a Jesús de Nazaret, acogiendo a los niños y haciéndolos participar de su reino.

Hermandad de Nuestro Padre Jesús Nazareno “El Llaveró” y Nuestra Señora de la Consolación, Madre de la Iglesia.

Guadix vive un intenso Triduo Pascual. En la mañana del Jueves Santo, los hermanos cofrades acuden a sus sedes y casas de hermandad, bien para recoger los enseres de los pasos que han salido a la calle, o bien, para ultimar los penúltimos detalles de las estaciones de penitencia que aún faltan por salir.

En este primer día del Triduo Pascual, la Parroquia de Santiago celebra en torno a su altar mayor los Oficios de Jueves Santo. A su finalización, el templo comienza a transformarse para organizar la salida de la Hermandad de Nuestro Padre Jesús Nazareno “El Llaveró” y Nuestra Señora de la Consolación, Madre de la Iglesia.

Nuestro Padre Jesús carga con la cruz por las calles del Jerusalén accitano. Sus costaleros saben dar el paso natural de un Jesús que a duras penas puede caminar. Esta escena que nos regala esta hermandad, origina

diversidad de emociones. Desde estas palabras, queremos compartir dos de ellas mediante dos contemplaciones.

En la primera, nos figuramos presentes junto al Nazareno en su recorrido hacia la cruz. Sentimos el bullicio de la gente y el llanto de las mujeres. Jesús cae hasta tres veces. En estos momentos es cuando más empatizamos con él. Oramos en su compañía en cada uno de sus abatimientos. Por la primera caída nos preguntamos: ¿qué he hecho en mi pasado por Cristo? Por la segunda caída nos preguntamos: ¿qué hago ahora por Cristo? Y por la tercera caída nos preguntamos: ¿qué haré en el futuro por Cristo?¹³

En la segunda contemplación que proponemos, vemos que Jesús de Nazaret tiene que ser ayudado por Simón de Cirene¹⁴. En ese momento, los costaleros del Nazareno, comparten directamente este menester que le tocó emprender al Cireneo. Los costaleros también sienten el peso de la cruz, porque voluntariamente son llamados por Cristo para participar de una comunión, entendiendo que el peso de la cruz de Cristo es necesario llevarla entre todos. Nosotros asistiremos puntualmente a este recorrido, sintiendo esta compasión. Sin embargo, este costalero será capaz de entender gozosamente, y de primera mano, durante todo el itinerario, qué se siente siendo Cireneo, portando la cruz que trae redención al mundo.

¹³ Ejercicios Espirituales de San Ignacio de Loyola. Apartado 53.

¹⁴ Lucas 23, 26.

Muy Ilustre y Fervorosa Hermandad de Nuestro Padre Jesús del Soberano Poder (Ecce-Homo) y María Santísima de Las Lágrimas.

La misma tarde de Jueves Santo y casi a la misma hora, atardeciendo en Guadix, pone un pie en la calle la “Muy Ilustre y Fervorosa Hermandad de Nuestro Padre Jesús del Soberano Poder (Ecce-Homo) y María Santísima de Las Lágrimas”.

Desde hace muchos años esta imagen sigue gozando de una enorme devoción en el barrio de Santiago. Es una hermandad con enorme tradición mariana, participando en sus filas de estación de penitencia, familias completas que conservan con arraigo, esta señalada devoción, a esta imagen y esta advocación.

En este caso, me gustaría proponer una contemplación a tres bandas. Encontrándose a la par, María Santísima de las Lagrimas, de otro lado nosotros mismos, y el mundo en general. En donde nosotros contemplamos de María sus cualidades más admirables, destacando doce de ellas: su humildad, su fe desde el primer momento, su obediencia, su caridad, su sabiduría, su piedad, su paciencia y fortaleza, su pobreza, su esperanza, su amor, su modestia y su pureza virginal. Podemos llegar a apreciar una contemplación de doble dirección, cuando María nos contempla a nosotros, como ejemplo vivo en la Iglesia por compartir sus cualidades con nosotros y poder establecer así un coloquio con ella planteando nuestras faltas, y compartiendo gratitud por tanto recibido. Una tercera contemplación surge de nuestro deseo de acompañar a María en su misma contemplación del mundo. Aquí se observa la empatía que tiene María por el sufrimiento por

los demás. Nos apegamos a ella siendo conscientes de la cantidad de injusticias sociales que contemplamos. Cuando realmente somos conscientes de que volver la cabeza no es solución¹⁵, María nos apoya con su ejemplo y fortaleza, como madre de la Iglesia.

Cuando contemplamos sus lágrimas, podemos sentir:

- Que algo recorre nuestro corazón.
- Que algo nos comunica que podemos hacer una contemplación solidaria en este mundo.
- Que sus lágrimas son las semillas de la nueva iglesia de Cristo.
- Que sus lágrimas son como granos de mostaza¹⁶. Compartiendo el origen de este sentimiento, podemos ser capaces, con algo tan pequeño, de mejorar algo tan grande como el reino de luz y justicia social que predicaba su hijo.

De esto se puede establecer un coloquio con María, que se deberá hacer como si un amigo le hablase a otro¹⁷. Podemos repetir en esta contemplación, este coloquio las veces que nos pongamos a orar junto a “María Santísima de Las Lágrimas”.

Procesión del Silencio.

Nos encontramos en la Plaza de Santiago. Llega la media noche que da paso a la madrugada del Viernes Santo. La Hermandad del Santísimo Cristo

¹⁵ Lucas 10, 25-37.

¹⁶ Mateo 13, 31-35.

¹⁷ Ejercicios Espirituales de San Ignacio de Loyola. Apartado 54.

de la Luz y María Santísima de la Amargura se encuentra preparada para hacer su estación de penitencia en la Procesión del Silencio.

La¹⁸ apertura del portón hace emanar del frontis un haz de luz que, desde lejos, se ve cómo atraviesa la plaza. Aureolas de faroles alcanzan a la Cruz de guía. Se empieza a ver un flujo de sombras pareadas en movimiento, acompasadas por luces de cirios, que dibujan un itinerario de fe y devoción en torno a un sentimiento comunitario de hermandad.

Los capiruchos ocultan ademanes y muestran misticismo en la serenidad de los pasos, y la calma de movimientos repletos de sentimientos, que sólo el penitente es capaz de sentir y mostrar.

En este lapso, Cristo aparece mecido en exquisita armonía y elegancia, envuelto en un homenaje de luz que realza aún más su muerte por nosotros, haciendo llegar un cálido resplandor que invita a abrir el corazón, dejando una puerta abierta a ser iluminado por su amor y su gracia. Es ahora cuando no existen las sombras, es ahora cuando la luz revela su muerte, y es ahora cuando su muerte revela la luz.

La procesión recorre titilando los sinuosos trazados del barrio de Santiago, impidiendo unir con la mirada, el principio y fin de las filas. Cabe arrojarse en este marco ancestral para anegarse en otro flujo de luces: la luna, haciendo de preludio, baña meridianamente la estrechez de una calle; el pausado avance de dos faroles guía, van modificando los tonos pasteles de la escena; los reflejos polarizados se transforman cuando la hermandad camina uniformemente a su paso; cuanto más delgada es la calle, mayor es

¹⁸ Este relato está extraído de una publicación del mismo autor en el boletín número 26 de la Hermandad del Santísimo Cristo de la Luz y María Santísima de la Amargura, publicado en 2013.

la admiración de sus contrastes. No se me ocurre otro marco mejor para la penitencia y la oración que el que nos proporciona este Huerto de Getsemaní Accitano, tanto si se es cofrade como si es un mero espectador.

En el trascurso del itinerario, la luz también es saeta, porque es notable que los ojos sean capaces no sólo de conjugar la luz sino también los sonidos, porque si el sonido fuese luz se llamaría saeta, provocando la fuerza de alumbrar matices que emocionan el esplendor de la mirada.

Transcurrido el recorrido, la hermandad dirige sus pasos hacia su descanso. La Parroquia de Santiago va acogiendo cada aportación de luz que muestra la penitencia votiva y anónima de los fieles hermanos. La silueta del penitente desaparece en el interior del templo, y su fachada vuelve a irradiar su esplendor con la vista de Cristo. Tan sólo quedan unos instantes de admiración para que el devoto cofrade, dirija en silencio, una penúltima oración.

Cuando las hojas del portón se cierran, la Plaza de Santiago se hace huérfana de tan bella estampa. Hasta el último momento prevalece el respetuoso silencio que la ocasión merece. La luna llena vuelve a alcanzar el protagonismo de la luz que tomó durante la salida en procesión. Las imágenes van pasando de la retina a la memoria. En una acción inesperada, la impronta luz invade toda la plaza con su presencia, relegando el protagonismo que la luna ejercía. Ya no hay sombras en ningún rincón. Sin embargo, la experiencia vivida, pudiera haberse parecido a un sueño, o puede ser que se hayan generado otras inquietudes en el alma. Lo que sí es cierto, es que lo experimentado, no puede ser tan efímero. Haberse sentido embaucado por estas luces y sombras no puede considerarse transitorio ni

casual. Cristo ha querido alojarse en nuestros corazones, haciéndonos sentir su amor por medio de su luz. Aunque el camino haya sido entre la oscuridad, el Espíritu ha podido llegarnos a través de la peregrinación iluminado por la fe.

En el recuerdo de esta noche, me inspira la redacción de este soneto acróstico¹⁹:

“De luz y amargura”

De luz y amargura es la Hora Santa
encontrándonos en Getsemaní
la madrugada de la luna alcorcí
unidos a una oración que quebranta.

Zarzas coronas, que tu frente aguanta,
ya viene tu Gólgota a mi tahalí
afligido entre tu sangre israelí
merced de un destino que se atraganta.

A media noche voy contigo orando
recogido entre tu luz penitencio
guiado por sentir tu amor, ¡...y callando!

Unido a ti en madrugada presencio
rayos de luces sobre mí bajando
al caminar por Guadix, ¡...y en silencio!

¹⁹ Soneto publicado en el Boletín Informativo de la Hermandad del Santísimo Cristo de la Luz y María Santísima de la Amargura. Año 2018.

Hermandad del Santísimo Sacramento y Cofradía de Penitencia de Nuestro Padre Jesús de la Obediencia y María Santísima del Mayor Amor.

Eligiendo la opción de permanecer en la Plaza de Santiago para ver la conclusión de la “Procesión del Silencio”, podremos ser testigos en unos minutos del paso de la “Hermandad del Santísimo Sacramento y Cofradía de Penitencia de Nuestro Padre Jesús de la Obediencia y María Santísima del Mayor Amor”.

Debido a la coincidencia de horarios de varios pasos por las calles accitanas, en esta noche se hace difícil elegir, no poder ver esta estación de penitencia en otro momento de especial belleza: su salida.

También es cierto que en cualquiera de los puntos de su recorrido, se ofrecen expectantes ocasiones para verse envuelto en oración, contemplando a Jesús de Nazaret, teniendo presente la advocación de “Obediencia”.

Conversando con amistades que han hecho votos de castidad, pobreza y obediencia, me cuentan que de joven, el voto que más cuesta es el de la castidad, con el paso del tiempo pasa a ser la pobreza, y cuando la edad avanza es la obediencia, el voto que más cuesta procesar.

Esta es una meditación para todas las edades, y seguramente habrá que entender a cada una de las personas en sus entresijos, pero absolutamente todos estamos sujetos a algún tipo de jerarquía que toma decisiones que afectan directamente a nuestra vida.

Pasamos de esta meditación a la contemplación del paso que conduce a Jesús de Nazaret por nuestro Jerusalén accitano, y además de contemplarlo, dejamos que él nos contemple a nosotros en nuestra obediencia. Cristo Jesús carga con la cruz demostrando su obediencia a cumplir la voluntad del Padre. Esa voluntad no era que mataran a su hijo, sino demostrar el “Mayor Amor” hacia las personas. El amor más grande que uno puede tener es dar su vida por sus amigos²⁰.

Nos acercamos a Jesús en su peregrinaje y profundizamos en esta contemplación, rumiando cómo vivimos ese don, que es la obediencia.

La podemos dividir en grados²¹, siendo el primero, llevar a cabo una orden sin más que no merece importancia ni trascendencia alguna, por lo que no llega realmente al grado de obediencia. El segundo grado de obediencia es hacer suya la voluntad del superior; de manera que no solamente haya ejecución en el efecto, pero conformidad en el afecto con un mismo querer y no querer. Por eso dice la Escritura que es mejor la obediencia que los sacrificios²². En esta contemplación podemos mantener un coloquio con Nuestro Padre Jesús y traer a la mente las veces que faltamos a la obediencia, quizá porque ponemos a Dios de nuestra parte para obtener ventaja, o quizá, porque por desconfianza estamos en desacuerdo con alguna instancia superior a la que pertenecemos, aún cuando deberíamos saber que sus decisiones vienen de un profundo discernimiento,

²⁰ Juan 15, 13.

²¹ Carta de San Ignacio de Loyola a los Padres y Hermanos de la Compañía de Jesús en Portugal, escrita en Roma y fechada el 26 de marzo de 1553.

²² 1 Samuel 15, 22.

colaboración y trabajo en red²³, para lograr un bien común. Y como los sentimientos van más allá de la voluntad, un tercer grado de obediencia es cuando “todo obediente verdadero debe inclinarse a sentir lo que su superior siente”²⁴.

Una vez examinada en nuestro interior esta contemplación, podemos mantener un coloquio en oración con “María Santísima del Mayor Amor”, para alcanzar la gracia de la obediencia, “de tal manera que se dé la unidad verdadera, aquella que según Dios, no es uniformidad, sino unidad en la diferencia”²⁵.

Santísimo Cristo de la Luz y María Santísima de la Amargura.

Amanece en Guadix el segundo día del Triduo Pascual. Es la mañana del Viernes Santo. La que siempre ha sido mi casa, es testigo del cansancio de la noche anterior, que pasa en un santiamén, porque el primer recuerdo de la mañana, es el último de la noche anterior, contemplando la Procesión del Silencio. Se respira mucha paz y se pone en marcha una rutina familiar que sale de forma natural. Ya antes de salir por el portal coincidimos “hermanos de luz, costaleros y camareras” de la misma familia, ya preparados con nuestras respectivas ropas de la “Hermandad del Santísimo Cristo de la Luz

²³ Revista Manresa. Número 354. Artículo “La Congregación General 36 y su invitación al discernimiento en común”. Autor: Francisco José Ruiz Pérez, SJ.

²⁴ Carta de San Ignacio de Loyola a los Padres y Hermanos de la Compañía de Jesús en Coimbra, escrita en Roma y fechada el 26 de marzo de 1553.

²⁵ Homilía del Papa Francisco I, en la solemnidad de Pentecostés. Plaza de San Pedro el 4 de junio de 2017.

y María Santísima de la Amargura”. Cuando atravesamos el portal, la familia crece y ya forma un pequeño grupo, que comparte trayecto hacia la Parroquia de Santiago. Por el camino se ven más grupos familiares y una vez en el interior del Templo todo se transforma, para participar de una comunión familiar con el Cristo y su Santísima Madre. Se respira mucha tradición, lazos de sangre, mucha devoción, paz y oración. Los hermanos son conscientes que es el día en el que matan a Jesús de Nazaret, el Cristo.

Es un momento privilegiado para hacer una contemplación con el paso del Cristo parado frente al “Cancel de las Monjas”. Me coloco cerca de su costado abierto y sus ojos recién arrebatados de vida me miran. Las miradas se cruzan de forma estremecedora sintiendo la frialdad del calvario. Contemplo cómo el velo del templo se rasga en dos, de arriba abajo²⁶. Dios Padre quiere habitar en cada uno de sus hijos rasgando el velo del Templo: Dios ya no está alojado en el Sancta Sanctorum para deleite de unos pocos, sino que se aloja como una luz en el corazón de las personas, actuando como Padre justo, clemente y compasivo, para que su reino de luz se haga realidad²⁷.

Las imágenes de nuestros titulares, no las puedo ver de cerca durante el recorrido y aprovecho otra contemplación a María Santísima de la Amargura, antes de salir a la calle. Simeón le dijo a María que su corazón

²⁶ Mateo 27, 51.

²⁷ Párrafo extraído de la décimo segunda estación del Vía Crucis realizado por Manuel Hernández Vera para la Hermandad del Santísimo Cristo de la Luz y María Santísima de la Amargura en 2016.

sería atravesado por una espada²⁸. No podría ser más descriptiva esta amargura, en el hecho de ver crucificado a su hijo frente a ella. El corazón de María está lleno de amargura de ser testigo de aquella muerte tan cruel y tan injusta. Nos disponemos ya a acompañar a María Santísima de la Amargura, rezando con ella, sabiendo que la muerte de su hijo nos ha iluminado, por medio del Espíritu Santo, una intensa luz que refleja y nos conduce a Dios Padre²⁹.

Cuando llega la hora de hacer estación de penitencia, el itinerario se convierte en una contemplación muy personal acompañando al Cristo por su Vía Crucis. En torno a esto, hay veces que me pregunto:

- ¿Por qué es una penitencia utilizar mi corazón para hacerme presente junto a aquel que tanto amor nos dio?
- ¿Por qué es una penitencia quedarme en estado de oración?
- ¿Por qué es una penitencia sentir que la oración es una comunicación de doble sentido, cuando se establece un coloquio que es capaz de sacar una lágrima?

En otras personas quizá se haga presente una penitencia como expiación. En mi caso, ir bajo el capillo o capuchón, no lo considero como un acto de penitencia, sino que me ayudan a estar conmigo mismo para poder centrarme mejor en pasar unas horas a solas con mi maestro, hermano, amigo y Señor, siempre desde el corazón.

²⁸ Lucas 2, 35.

²⁹ Párrafo extraído y adaptado de la décima tercera estación del Vía Crucis realizado por Manuel Hernández Vera para la Hermandad del Santísimo Cristo de la Luz y María Santísima de la Amargura en 2016.

El Santísimo Cristo de la Luz es la imagen con más devoción que históricamente se procesiona en Guadix, como así se manifiesta a lo largo de los años de existencia de la hermandad, ostentando el título popular de “Protector Sagrado de la Ciudad de Guadix”, según datos históricos, en donde los accitanos en general, lo han procesionado durante los últimos siglos en rogativa por epidemias y sequías³⁰.

Hermandad de San Juan Evangelista.

La Hermandad de San Juan Evangelista sale a la calle y en mi recuerdo quedó cuando, en mi infancia, compartía aquellas largas filas de la procesión. De esas filas salieron muchos futuros cofrades que participaron y participan de otros cortejos de nuestra Semana Santa accitana. También nos podría sorprender saber, haciendo historia, cuántos cuerpos de costaleros de otras hermandades y cofradías se han dejado tutelar bajo el manto de San Juan.

La Hermandad de San Juan Evangelista, sigue conservando la esencia, de la que muchas hermandades se han nutrido para su desarrollo, convirtiéndose en una piedra angular que muchos valoramos, porque ha contribuido fielmente, para que la Semana Santa de Guadix haya alcanzado tanto reconocimiento exterior.

Sus cofrades nos regalan con su estación de penitencia la muestra palpable que el seguimiento a Jesús se realiza por el conocimiento y cumplimiento del Evangelio. Han sabido gestionar sus profundos dones para que sus

³⁰ Información extraída del Doctor en Historia Don Santiago Pérez López, accitano y cofrade.

hermanos amen esta hermandad y participen de sus actos durante el paso de los años.

Su llegada a la Plaza de Santiago completa un “Calvario Accitano” que no pasa desapercibido al espectador, porque recoge una apasionante escena, cuando Jesús le dice a San Juan: “Ahí tienes a tu madre”³¹. De aquí podemos conformar una contemplación para ser partícipes de la nueva iglesia que deseaba Jesús de Nazaret, para hacer realidad su reino de justicia social. Y todo esto lo pone en manos de su madre, Nuestra Señora.

Hermandad de Santísimo Cristo de la Misericordia y la Santísima Virgen de los Dolores.

La Hermandad de Santísimo Cristo de la Misericordia y la Santísima Virgen de los Dolores, pone en escena en este “Calvario Accitano”, a Nuestra Señora, para hacernos la composición de lugar entre el Crucificado, el Santísimo Cristo de la Luz; San Juan Evangelista y la Santísima Virgen de los Dolores, madre de Jesús.

Contemplamos que María acude al encuentro con su hijo ya crucificado. El rostro de dolor de ella, hace fiel reflejo de la advocación que su hermandad expresa. Se abría paso entre los gritos enloquecedores de la gente que asistía a la ejecución. María escuchó las últimas palabras que pronunció su hijo que expiró frente a ella. Su dolor se intensificó, quedándose al pie de la cruz hasta que José de Arimatea se acercó.

³¹ Juan 19, 27.

Hasta el más aferrado agnóstico, es capaz de captar en la Plaza de Santiago, el tremendo dolor que puede sentir una madre al ver morir así a su hijo en tan trágicas circunstancias. A nadie se le ocurre idear la forma de confortar a esa madre rota por dentro, sino a los costaleros de la Santísima Virgen de los Dolores, que cantan con la voz que les sale del corazón, mientras la llevan en volandas cuesta arriba, buscando el reposo de la Iglesia de la Concepción.

Hermandad del Descendimiento de Nuestro Señor Jesucristo, María Santísima de las Penas y San Pedro Poveda.

Si estamos hablando de “Calvario Accitano”, existe una estación de penitencia que lo pone a las calles de forma conmovedora, llevada a cabo por la “Hermandad del Descendimiento de Nuestro Señor Jesucristo, María Santísima de las Penas y San Pedro Poveda”. Popularmente la conocemos como la “Hermandad de los Siete Santos” porque desfila un único paso portando a Jesucristo, José de Arimatea, Nicodemo, San Juan Evangelista, María madre de Jesús, María Magdalena y María de Cleofás³².

Si la escena de la muerte Cristo es de gran dolor y amargura, no se puede describir con palabras “Las Penas” de ver descender hacia los brazos de una madre el cuerpo sin vida y torturado de su hijo.

Esta contemplación es de una gran sensibilidad y así deberíamos recogerla. María toma en su regazo a su hijo sin vida. Las marcas en su cuerpo provocadas por la tortura, son sutilmente limpiadas por ella. María quiere

³² Juan 19, 25.

despedirse mirando a su hijo a la cara y no es capaz de creer que ese rostro maltratado ya no vuelva a cautivar a nadie.

Ya tarde, pero todavía habría quien piense que, el de Jesús, fue un juicio manipulado, que provocó una muerte ilícita. Esto da pie a formular una contemplación al mundo en el que vivimos todos:

- Cuando vemos cadáveres por asesinatos injustos,
- Cuando existen campos de muerte a causa de guerras manipuladas,
- Cuando hay víctimas inocentes de terrorismo.
- Cuando vemos que se vuelve a asesinar por violencia de género.

A Jesucristo no lo contemplamos sufriendo una muerte en vano, porque su mensaje va creciendo como levadura³³, pudiendo construir entre sus fieles el reino de luz, justicia y paz, que él predicaba.

Hermandad Sacramental del Santo Sepulcro.

Ya entrando la noche del Viernes Santo se contempla el entierro de Cristo en la estación de penitencia de la “Hermandad Sacramental del Santo Sepulcro”. Se dice que José de Arimatea³⁴ era un hombre bueno y justo. Si nos paramos en ese preciso instante, los “Caballeros Portadores” de esta hermandad, hacen el reflejo, cada uno de ellos de ese hombre justo. Una libre contemplación nos sitúa en cada uno de esos corazones para encontrar la comunión que representa la unidad de la Iglesia, que los fieles

³³ Mateo 13, 33.

³⁴ Lucas 23, 50.

esperamos alcanzar en plenitud, el reino de bondad y paz que predicaba Jesucristo.

Podemos hacernos presentes en el recorrido de esta estación de penitencia, sintiendo que estamos acompañando al Padre. La dureza de la escena de contemplación habla por sí sola. Jesús de Nazaret no ha dejado de tener un acompañamiento paternal, ni siquiera cuando su sensibilidad humana flaqueaba, dando síntomas de abandono. El amor paternal también se hace presente en este itinerario, porque en nuestro acompañamiento, sentimos el dolor de un padre que sufre con la muerte de su hijo.

Sin duda, esta es la procesión más estremecedora porque vemos la imagen del cuerpo de Cristo Jesús yacente, custodiado por una representación del Imperio Romano que lo ajustició. Es la Procesión Oficial de la Semana Santa de Guadix, a la que no dejan de asistir autoridades que representan a nuestro pueblo. En mi caso particular, tengo un emotivo recuerdo por haber acompañado a estos hermanos muchos años, experimentando un lamento, que sólo las palabras de nuestro obispo de turno, ha sabido confortar, hablando desde el interior de la Iglesia de San Diego.

Muy Antigua Hermandad de Nuestra Señora de la Soledad Coronada.

En estos mismos instantes del Viernes Santo que vivimos en Guadix, hace estación de penitencia la “Muy Antigua Hermandad de Nuestra Señora de la Soledad Coronada”. De su desfile sobresale el gran número de camareras que acompaña a María madre de Jesús, creando una hermosa paradoja: La Soledad está acompañada por una multitud de mujeres.

Haciendo la contemplación de la escena de cómo el cuerpo sin vida de Jesús es separado de las manos de su madre³⁵, observando el rostro de Nuestra Señora que procesiona esta hermandad, me vienen a la memoria los versos de San Juan de la Cruz³⁶:

En soledad vivía,
y en soledad ha puesto ya su nido,
y en soledad la guía
a solas su querido,
también en soledad de amor herido.

Los accitanos hacemos nuestro el sentimiento de soledad que padece María. No sólo le manifestamos nuestro pesar llenando su itinerario con nuestra presencia, sino que verdaderamente nos compadecemos de este sufrimiento que ya el semblante de sus camareras nos va transmitiendo a su paso.

Todo lo observado en el recorrido de esta hermandad, desearía compartirlo con una invitación: llevar estos recuerdos a casa y realizar la contemplación de la llegada de Nuestra Señora a la suya después de perder a su hijo. En estos momentos, quedándonos en soledad, le dejamos hacer llegar nuestra compasión con un coloquio desde el corazón.

Estos hermanos cofrades tienen el privilegio de realizar esta última contemplación una vez terminada su estación de penitencia en la Parroquia de San Miguel, en donde se pueden dejar fluir emociones y complicidad de sentimientos.

³⁵ Mateo 27, 59.

³⁶ Canto espiritual B. Esposo - Estrofa 35. San Juan de la Cruz.

Cofradía de Cristo Resucitado y Nuestra Señora de la Victoria.

Llegamos al Domingo de Resurrección de esta Semana Santa, en donde hace estación de penitencia la “Cofradía de Cristo Resucitado y Nuestra Señora de la Victoria”. En esta ocasión quiero compartir los textos del evangelista Marcos que sitúa a Cristo Resucitado en Galilea³⁷. En esta ocasión, dejamos atrás lo vivido en Jerusalén, para dejarnos llevar hasta la tierra natal de Cristo Jesús, y hacerla nuestra en el día de su resurrección. El Papa Francisco nos invita a participar de esta contemplación del Evangelio diciendo: “¿Cuál es mi Galilea? ¿Dónde está mi Galilea? ¿La recuerdo? ¿La he olvidado?”³⁸...”

Mi primer recuerdo se remonta cuando la Directiva de la Federación de Cofradías de Guadix organizó por primera vez esta procesión. Por entonces, siendo muy joven, acompañaba a mi padre³⁹ a esas reuniones en donde se configuraba el nacimiento de esta hermandad. La cuadrilla de costaleros de San Juan Evangelista fue la designada para sacar el paso. Para mí fue un honor que se me permitiera formar parte de esta cuadrilla. Mi corazón guarda un sentido recuerdo de aquellos momentos junto al respiradero frontal. Cristo Resucitado recorría las calles de Guadix, partiendo desde el cementerio hasta llegar a la Catedral. Esta experiencia es muy distinta a otras percibidas cuando participaba en la salida con otras hermandades como representante de la mía propia. Hoy en día, cuando vuelvo a

³⁷ Marcos 16, 7.

³⁸ Homilía del Papa Francisco en la Vigilia Pascual de 2014.

³⁹ Manuel Hernández Aguayo, Vicepresidente de la Federación de Hermandades y Cofradías de Guadix.

presenciar la estación de penitencia de esta hermandad, no olvido esas sensaciones de aquella ocasión tan especial. Aunque todos los creyentes portamos al Resucitado de una forma u otra, durante ese itinerario se vienen a la mente dos contemplaciones apasionantes, realizando esta experiencia en oración.

En primer lugar, recordando y reviviendo la pasión de Cristo: Su entrada triunfal, su autoridad para sanar, su misericordia, su flagelación, sus favores, su sufrimiento en su sentencia y portando la cruz, su muerte emanando luz, su obediencia, su descendimiento de la cruz, su entierro. En este momento de resurrección, su madre y Señora Nuestra, en su advocación de Victoria, se nos regala como madre de la Iglesia mostrándose como una estrella, un refugio, una esperanza, mostrando humildad, consolación, amor, amargura, penas, dolor y soledad. Trayendo al recuerdo todo esto, podemos llegar a ser conscientes de las promesas que nos transmitieron los profetas, porque se han hecho realidad en Nuestro Señor Jesucristo Resucitado.

En segundo lugar, el sentimiento de los discípulos de Emaús se hace presente, porque el Resucitado camina junto a nosotros. El Resucitado nos sigue hablando con la misma fuerza y aliento que mostraba en su tierra natal.

Guadix se convierte en Galilea porque desde allí parte la esencia de su mensaje y así lo demuestran nuestras tradiciones. Contemplar al Resucitado volviendo a Galilea es de una importancia elemental, para ser testigos de la Semana Santa en nuestra ciudad. La actividad de hermandades y cofradías por las calles accitanas muestran imágenes que reflejan la esencia de su

mensaje, que es la alegría del Evangelio⁴⁰. Jesucristo no resucita como la hija de Jairo o cómo lo hizo su amigo Lázaro, que volvieron a la vida para morir. Dios resucita a su hijo⁴¹ para hacernos triunfar sobre la muerte, la injusticia y el sufrimiento. En esta Semana de Pasión nos reconocemos seguidores de Cristo Jesús, porque “él va delante de nosotros”⁴². Del mismo modo, nos reconocemos hermanos cofrades de la Semana Santa de Guadix, porque convertimos nuestra ciudad en un Jerusalén con la pasión y muerte de Cristo Jesús, interiorizándolo todo el año, siguiendo al Resucitado en una Galilea accitana.

Oración para concluir este pregón.

Pidamos en oración a Dios Padre, que Jesús resucitado se haga presente en nuestros corazones cofrades, para así poder hacer de nuestra Semana Santa Accitana un fiel ejemplo de la luz que nos hace mejor amarle y servirle, con la ayuda de su Santísima Madre.

Amén.

En Guadix, el 10 de marzo, tercer sábado de cuaresma del año 2018.

⁴⁰ El Papa Francisco quiso poner en relevancia este hecho publicando la Exhortación Apostólica “Evangelii Gaudium”, publicado el 24 de noviembre del año 2013.

⁴¹ Romanos 10, 9.

⁴² Marcos 16, 7.

Contenido

Dedicatoria.....	1
Saludos iniciales.....	2
Introducción.....	2
Es un trabajo de todo un año.....	4
Raíces y tradición.....	5
Recorrido por la Semana de Pasión.....	6
Hermandad de la Entrada Triunfal de Jesús en Jerusalén.....	7
Hermandad de Jesús de la Salud y María Santísima de la Estrella.....	8
Santísimo Cristo de la Misericordia.....	9
Muy Antigua Cofradía y Hermandad de Penitencia del Santísimo Cristo de la Flagelación y María Santísima del Refugio.....	10
Cofradía de Nuestra Señora la Santísima Virgen de la Esperanza.....	12
Hermandad del Santo Vía Crucis, en las advocaciones del Stmo. Cristo de los Favores, Nuestra Señora de la Humildad, Nuestro Padre Jesús en su Sentencia y Dulce Nombre de Jesús.....	13
Hermandad de Nuestro Padre Jesús Nazareno “El Llaveró” y Nuestra Señora de la Consolación, Madre de la Iglesia.....	16
Muy Ilustre y Fervorosa Hermandad de Nuestro Padre Jesús del Soberano Poder (Ecce-Homo) y María Santísima de Las Lágrimas.....	18
Procesión del Silencio.....	19

Hermandad del Santísimo Sacramento y Cofradía de Penitencia de Nuestro Padre Jesús de la Obediencia y María Santísima del Mayor Amor.	23
Santísimo Cristo de la Luz y María Santísima de la Amargura.	25
Hermandad de San Juan Evangelista.	28
Hermandad de Santísimo Cristo de la Misericordia y la Santísima Virgen de los Dolores.	29
Hermandad del Descendimiento de Nuestro Señor Jesucristo, María Santísima de las Penas y San Pedro Poveda.	30
Hermandad Sacramental del Santo Sepulcro.	31
Muy Antigua Hermandad de Nuestra Señora de la Soledad Coronada.	32
Cofradía de Cristo Resucitado y Nuestra Señora de la Victoria.	34
Oración para concluir este pregón.	36